



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios...	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ARANJUEZ



Gran animación. Miles y miles de viajeros, procedentes de Madrid y de diez leguas á la redonda, invaden tumultuosamente las calles del Real Sitio desde las primeras horas de la mañana; y van y vienen de aquí para allá, sin rumbo fijo y sin más deseo, por el pronto, que el de encontrar un punto donde guarecerse de los ardientes rayos del señor de Febo, que los envía tan calientes que de veras queman. Por allí discurren, mostrando alegría en los semblantes, señoras de la corte, barbianas madrileñas, paletas de Mazarambroz y otros pueblos, acompañadas de conocidos aficionados, de mozos cruos, de labriegos fornidos, y hasta de niños de pecho; que hay madres que por no renunciar á la *juerga* taurina, prefieren exponer á sus inocentes y pequeños vástagos á sufrir una insolación.

A ver quién dice que no hay dinero. Vengan á Aranjuez los que afirman que los frontones ó partidos de pelota ahogarán nuestra fiesta favorita, y se convencen de que, aun con el aliciente del juego, nada pueden contra ella los vicios de la sociedad actual, como no puede nunca la yedra, por fresca que esté, contra el robusto árbol á quien se abraza, para vivir á su sombra.

Más de catorce mil forasteros fueron el lunes á Aranjuez á presenciar la corrida de toros: más de cinco mil se quedaron sin verla. Era tentador el cartel á la verdad: que seis toros del Duque de Veragua, lidiados por Cara-ancha, Bonarillo y Reverte, no se ven en la mesa todos los días, y los aficionados de la corte están ya hartos de manjares indigestos, que repiten hasta la saciedad. Aquella Empresa, muy práctica en asuntos taurinos, conoce que para tener contento al público, para atraérselo, hay que darle viandas escogidas, sin reparar en gastos, y así lo hizo, coronando el éxito sus esfuerzos. Tal vez por atender á lo principal, descuidó algunos detalles, que originaron cuestiones entre los que habíamos comprado asientos de preferencia, y los que, ó no entraron con billete por ser amigos, ó le habían adquirido de bajo precio, para no ocupar su asiento y molestar á los demás; y bueno es que en adelante, si en iguales circunstancias se halla, procure evitar esas y otras informalidades.

Empezó la corrida á las cuatro en punto, y lo cierto es que satisfizo cumplidamente á los aficionados. Todos recordábamos el excelente trapío de los toros allí lidiados el año pasado, y dudábamos que el ganadero lograra presentar ahora seis reses de primera como aquéllas; porque acostumbra á ver las que en Madrid han salido al ruedo en la actual temporada, muchas de ellas *tontas* como las roquillas de San Isidro, nos figurábamos que veríamos toros nobles, sí, pero blandos y *sosos*. No fué así, por fortuna: nada había que pedir á un ganado tan fino, tan bien criado, tan bravo y tan hermoso, como el lidiado el día de San Fernando en Aranjuez. ¿En qué consiste tan notable diferencia entre aquella Plaza y ésta? No lo sabemos.

Podrá ser efecto de mayor simpatía hacia aquella Empresa; podrá ser que ésta pague los toros á más precio; podrá suceder... ¿qué sabemos? Ello es que en el Real Sitio la ganadería de Veragua conserva con justicia su envidiado renombre, y que en la corte ha perdido mucho su reputación de algún tiempo á esta parte. Aunque quiera decirse que el Duque sufre en su ganado consecuencias de la mala lidia que por regla general se da á las reses, destroncándolas á fuerza de continuados recortes y capotazos, no puede aceptarse esa idea en absoluto, que no siempre los diestros son de los *efectistas* que tales abusos cometen; y si bien es verdad que en Aranjuez hubo pocos recortes, también lo es que la Presidencia se excedió en la suerte de vara, en términos de que ningún toro sufrió menos de nueve puyazos. Esto probará lo que tantas veces hemos dicho: que la lidia noble no descompone las reses, y la de destronques las martiriza y rinde á fuerza de más mentira que verdad.

Vimos á Cara-ancha demostrando su finura y verdadera elegancia con el capote y la muleta, y sus conocimientos en el arte que profesa, sin acudir á engaños para tapar defectos. No era el lunes, sin embargo, uno de aquellos días en que el hombre dice «allá voy», y se coloca muy por encima de otros más aplaudidos: cumplió pasando bien, con calma, parando, cuanto era posible, con toros que se revolían con rapidez á pesar de la gran faena que habían hecho, sobre todo con el cuarto animal, que fué notable; pero no hirió bien, ni se mefió con fe, y al frente de los toros hizo dos *extranjos*, que siempre se ven con disgusto. En banderillas, superior, y en todo, aplaudido con justicia.

Bonarillo iba á recoger unos aplausos que perdió el año anterior, por la grave cogida que le puso á las puertas de la muerte; así es, que trabajó con verdadera voluntad y con buen acierto. Fué el héroe en los quites á los picadores, y en todas las faenas; puso un mal par de rebiletes al último toro, y la enmendó con otro superior, cuarteando; dió buenos pases de muleta, parando al principio; y á pesar de entrar bien á matar, tuvo desgracia, hiriendo bajo á su primer toro. Ya en el segundo, acertó una buena, después de otra corta, pero siempre anduvo solícito, ayudó mucho á sus compañeros, y obtuvo, justamente y con creces, los aplausos que buscaba.

Reverte, sigue tan bravo como el primer día; pero no ha adelantado nada en arte, que desconoce en muchos puntos principales: su labor es producto del instinto, no del estudio, y fía por eso á la temeridad el buen éxito de cuanto ejecuta. Aparte de esos lances capote al brazo, que pudiéramos llamar *faena de regocijo*, puesto que es lo que proporcionan al público, y que tienen su mérito especial, y si fuera posible prescindir, en lo demás, del arrojito que demuestra, su trabajo resulta burdo, incompleto y poco artístico. Acudió á los quites con eficacia, pero embarullándose; pasó de muleta cerca, muy cerca, pero sin parar ni dar salida á las reses, antes bien, echándose encima; y al herir al primer toro, sumamente apurado de fuerzas, porque el Presidente hizo que se prolongara la suerte de varas más de lo regular, no avirtió que el pobre animal tenía las manos abiertas en extremo, y, por consiguiente, las agujas cerradas, en términos de que hirió en hueso siete veces sin resultado. Por efec-

to de su valentía, y no por otra causa, agarró al último con una gran estocada, saliendo liados el toro, el toreiro, el estoque y la muleta en lamentable desorden. Puso un par de banderillas, casi al quiebro, en muy corto terreno, y hostigando, hasta con la montera, al último toro que estaba rendido, completamente aplomado y sin ganas de embestir más que en defensa: todo lo cual convence á cualquiera que algo entienda del modo de lidiar toros, que Reverte necesita fijarse en sus reglas, ahora que es joven y valiente, para ser mañana un matador de toros, que sepa lo que debe saber el que no deja al acaso el resultado de su trabajo.

El público salió contento de la corrida, que estuvo animadísima; y los picadores y banderilleros cumplieron bien, sobresaliendo Pulguita y un chico llamado Garroche, que estuvieron acertados é infatigables.

Puede calcularse en más de un millón de reales el gasto que ocasionó á los viajeros de Madrid y demás pueblos, ver la corrida de toros de Aranjuez. Toda la gente fué allí alegre, estuvo satisfecha y volvió contenta. ¿Vuelven también contentos y divertidos los que pierden gruesas sumas en los frontones?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

UN PRESBITERO, REVISTERO DE TOROS EN 1732

(Continuación.)

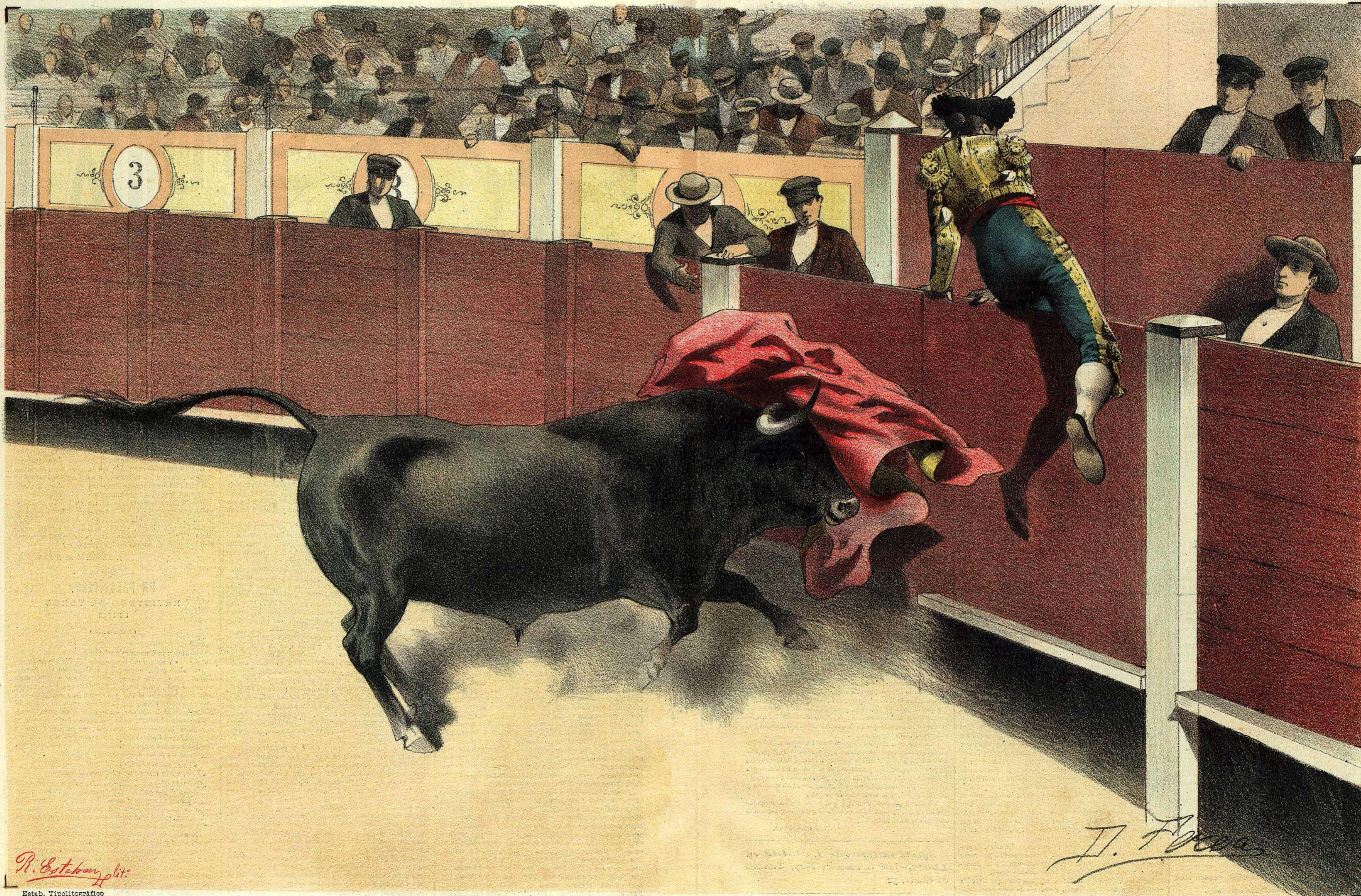
VOLVAMOS á nuestro revistero: «Y amaneció tan sereno (el día) y nada alborotado, como si no amaneciese en Toledo, donde en función semejante la mayor cordura pasa á no sé qué, pues llega á salir de tino. Poco á poco iba desplegando el Sol los rayos, que recelando los reflejos de la Plaza, no quiso dar de pronto con el lleno de sus luces por no quedar á su vista desairado: tanto brillaba zafir hermoso el Circo, con la preciosa bazarra que poblaba sus balcones, que á competirle á Febo rayos, no dudo que desde luego pudiera cantar seguro la victoria, en cuya admiración exclamó un poeta latino en este dístico:

» *Ignea quam pluries scintillant sidera Sole:*
» *Ipsa, vel in cœlis Astra triumphat amor.*»

¿Qué tal? Elegante hablastemente... ¡Vaya un derroche de tropos y figuras! Abruma y anonada. Pero no; no nos dejemos abrumar y anonadar por tan poca cosa como es esa, comparada con las que vienen después. Allá van, y hay que verlas con un lente; pero con un lente ahumado para no deslumbrarse.

«En señal de seguridad tranquila apareció Iris en su hermosura y simetría la Plaza: Arco su figura desde cualquier línea que se mirase que haciendo punto en la tierra, se elevaba hasta el Cielo de su belleza al medio punto. Los colores, además de la pintura de las vallas y ornato de los balcones que en una y otro ondeaban en agradable perspectiva, se los vistieron del caso de la función los intentos; el blanco, la paz perenne en que se veían las inquietudes del Vulgo; el

LA LIDIA



R. Esteban lit.

Estab. Tipográfico

J. Palacios

A los alcances.

de J. Palacios, Arenal, 27.

»azul, los honrosos celos que en galas, brillos y preciosidades, se causaban mutuamente unos á otros; el pajizo, la impaciente desesperacion de las animosas »Fieras; el fuego, el ardor brioso de los Caballeros que »habian de salir al Coso; y el verde, la segura esperanza que reinaba en todos los más cabal regocijo.»

¡Vitor el gran Castañeda!

Entre los que hoy escribimos,
no hay quien excederle pueda,
ni quien se traiga más timos.

«Así adornada la Plaza, cuando

»Matutinos spargens super œquora Phebus

»Fregit aquis radios (1),

»salieron de ella los dos señores Comisarios, que el »Ilustrísimo bendito destinó para este lance, quienes

»Ambo conspicui, nive candidioribus ambo

»Vectabantur equis, ambo vibrata per auras;

»... Tremulo, quatiebant spicula, motu

»y dando en breve la vuelta, colmaron con el logro la »esperanza, pues al precepto de la vara, ó de su gallarda bizarda, encerraron hasta doce hermosos Toros »(que hasta lo feroz tiene sus hermosuras) que reservó »su providencia para manifestar que Toledo hasta en »los brutos domina. (2) De admirar fué en la que demostrosaron despues braveza, la inocuidad que ahora, »al parecer, afectaron, cuando más que arrogante tropa »de ceñudos animales, pareció dócil rebaño de corderos, y que segun su mansedumbre, cada uno de »los señores Comisarios me pareció que decía:

»Et statuum ante aras aurata fronte juvenum,

»Candentem, pariterque caput cum matre ferentem

»Jamque cornu petat et pedibus spargam arenam.

»Que fué rendimiento á tan soberano magestuoso »dominio como el que los conducia, lo acreditó su firmeza cuando despues se vieron con libertad en el »Coso; además que se demostró á la vista, viendo tanta lenidad en quien respiraba volcanes; tanto, que »preguntó alguno:

»Unde fuere hi Tauri spirantes naribus ignem?

»Ora micant... septem radiantia flammis.»

—Pero, señor (dirá tal cual lector para su taquíllia); ¡qué cosas buenas me estoy perdiendo! Bien podía el comentarista ponerlas en castellano liso.

No lo hago, por no alargar en demasía el presente trabajo, y también por no ofender (creo que se dice así), la ilustración de casi todos mis lectores.

¿No les basta esta dadadita de miel?

Pues sepan que tampoco me parece bien alterar esa prolija y extremada labor de embutido. En su género, es una verdadera obra maestra, y no se debe echar á perder.

Solamente hay que atenerse á la versión del propio cronista, como es la que da en la siguiente quintilla— calderoniana, y todo— que pone detrás del latinajo en que ha mezclado á los autores de las *Geórgicas* y los *Fastos*:

«¿De qué fuego habrán bebido

»Estos Toros su ardimiento,

»Que, aun su coraje oprimido,

»Un Vesubio es cada aliento,

»Un Etna cada bufido?

»Encerrados que fueron, para probar su agilidad furiosa ó para empezar á saciar el impaciente deseo del concurso, se corrieron ocho por la mañana, á discrecion de los diestros aficionados, de que abunda el »Toledano Recinto, cuya destreza se esmeró tanto »como la braveza de los Toros manifestó lo noble de »su espíritu; pero más que todos dieron que admirar »en habilidad, pulso y esfuerzo, Don Josef Rodriguez »y Don Juan Gonzalez, que en expertos aleccionados »caballos, jugaron con todos los ocho Toros, burlándose »en ligeras suertes de vara, si bien algunas fueron »pesadas (si fueron burlas) pues les costaron la vida »muy de veras, haciéndoles confesar, aunque á pesar »suyo, en bramidos, que en los hierros de sus varas »tenia la muerte vinculados sus aciertos.»

Ago confusa está la descripción—ni más ni menos que otras de nuestros días;—pero de ella puede sacarse en limpio que los garrochistas de 1732 jugaban del caballo y la vara con tanto acierto que, sin perder la jaca en la refriega, quitaban la vida á los toros, como si en vez de la garrocha manejasen el agudo venablo del rejoneador.

Saludemos la memoria de D. Josef Rodriguez y Don Juan Gonzalez con sus buenos bridones, y compadezcámonos á nuestro Lucas Gómez (a) *el Cudón*, y á nuestro Dimas Pérez (a) *el Enagaitas*, con sus jameigos, sus costaladas, sus fechorías y sus naranjazos.

Por supuesto, que los dos héroes, *Arcades ambo*, no se van sin sus latines correspondientes; y con esto llegamos al final de la función de la mañana.

«Con especial aplauso se mantuvieron todo el tiempo que duró por la mañana la fiesta, llevándose las »acclamaciones del concurso, no sé cual más, ó la destreza, ó la gallardía, porque si segun aquella se pudo »en cada suerte decir:

»Ecce autem duro fumans sub vomere Taurus

»Concidit et mixtum spumis vomit ore cruorem,

»Extremosque ciet gemitus,

»segun ésta, mucho más pudo decirse, cuando eran »Ambo florentes et atibus, Arcades ambo.

»Todo lo dijo en una extraordinaria aprehension el »que compuso esta décima:

»¿Para qué será la union

»De destreza y gallardía,

»Cuando cualquiera podía

»Llevarse la aclamación?

»Tan grande es, que la atencion

»De un Toro llegó á atraer:

»Y temiendo perecer,

»O sin mirarlos, morir,

»Por no acercarse y no huir,

»Quedó sin saber qué hacer.»

El autor no nos dice cuál era el pelo de toro tan extraordinario; pero la décima bien se ve que es negra zaina.

Por lo obscura.

(Se continuará.)

SOBAQUILLO

DESDE CÓRDOBA



Las fiestas de esta capital han estado poco lucidas por efecto del tiempo, pues el segundo y tercer día de feria ha sido amenizado por sendos chaparrones.

Aparte de las figuras de cera, monstruos más ó menos monstruosos, timos, carterazos, etc., lo más clásico son las dos corridas de tabla con que la Empresa Muñoz ameniza los festejos.

Fué la primera de D. Rafael Molina, y á la verdad que bien echó carne por la puerta de los chiqueros; pero sólo logró los honores de buen toro el corrido en cuarto lugar, que hizo notable quimera en todos los tercios, y el sexto que se dejó matar bien. Los restantes, unos torazos enormes que salian con mucho poder y se declaraban prófugos y mansos en seguida. El lidiado en segundo lugar, con solo dos puyazos huyendo, lo pusieron banderillas frias, mereciéndose, como lo menos otros dos, los honores de ser fogueados.

El Espartero mató muy bien el primero de un pinchazo y media estocada, á pesar de sus dificultades por falta de la vista y quedado; al tercero lo pinchó siete veces, hasta que lo logró de media estocada ida; desarmaba el toro y se ponía por delante que era un primor; al quinto lo mató de media superior, precedida de dos pinchazos.

Guerrita, que no está enfermo del corazón como se ha dicho, sino como un águila y con unas facultades que se va del mundo, mató al segundo de un pinchazo y una caída; de un pinchazo y dos medias estocadas al cuarto, y de media caída al sexto.

En quites muy oportuno, así como su compañero Manuel, que además lanceó muy bien el primer toro con el capote. En varas distinguieron notablemente el Pegote y Joaquin Trigo; y con los palos, Valencia, Mojino y el Morenito. Con poco lucimiento banderilleó el sexto toro, con par y medio, el Guerra.

La del día 27 debió haber sido de D. José Orozco, pero ciertas dificultades con el ganado relacionadas, y por no creer su dueño que se hallaban en las condiciones más excelentes, hizo que la Empresa ajustase una corrida de la Sra. D.ª Josefina Fernández de Barrionuevo, y á la verdad que el público quedó por todo extremo satisfecho de ellos, y de seguro que habrá de tardarse en volver á verse lidiar una corrida más igual y de más sangre que ella. Voluntariosos, bravos y con poder, llegaban siempre á los caballos, dejándose meter palo en abundancia, de gente como el Pegote, Beao, Agujetas y Trigo. Las palmas más abundantes fueron para el primero y el tercero, por su habilidad, reunión y valentía.

Habia estado todo el día lloviendo sin cesar, y cuando realmente debía haberse suspendido el espectáculo, llegó la hora y la fiesta dió principio; el piso estaba perdido; como les fué la cosa á entender, se torearon los dos primeros toros, teniendo que dejarlo á la lidia del tercero. En largo tiempo, y con un servicio de plaza desastroso, pues se invirtió en la operación más de una hora, pudo enjugarse con serrin el redondel, y sin parar de llover, se fueron jugando los toros sucesivos. Hubo escurriopes sin cuento, que fueron sufriendo Antonio Guerra, Valencia, Guerrita, Espartero, casi todos, en fin.

La parte trágica de la corrida, ocurrió en el quinto toro llamado *Herrador*. Al salir el Espartero en un quite por las afueras, perdió tierra, cayendo delante de la cara del toro; los capotes llegaron, aunque no muy á tiempo, y se salvó de la cogida. Después, al dar el tercer pase de muleta sobre la mano izquierda, lado por donde el toro se acostaba, se le puso por delante, y metiéndose por debajo de la muleta, le enganchó por la guarnición del muslo izquierdo, y volteándole, lo dejó caer y lo pisó. Lagartijo y Valencia llegaron al quite con grande oportunidad, y se llevaron al toro. Con gran valentía se levantó del suelo y se arrancó en los medios con una estocada algo ida, y después con un volapie superior, dando las tablas. Sólo sufrió el desperfecto de la ropa y un pisotón fuerte en el vientre.

Lagartijo mató su primer toro como no cabe mejor de pasarlo y herirlo, obteniendo una ovación grande: el cuarto murió de un mete y saca á paso de banderillas y un descabello á pulso, después de una brega de siete pases.

Espartero, que para matar el segundo tuvo que tirar las zapatillas, entró en el fangal, y después de siete pases consentiendo, lo mató de una estocada en muy buena actitud, algo delantera, por haber perdido terreno al arrancar; el quinto lo mató como digo al relatar la cogida,

Guerra, después de solos cuatro pases, mató al tercero de una buena estocada y un descabello; y al sexto, después de una mediana brega, de un pinchazo sin soltar y una regular estocada. Los tres espadas, á pesar del mal estado del piso, hicieron quites muy lucidos. La gente de á caballo, quedó en general bien; los banderilleros dejaron buenos pares, pues los toros se prestaban para todas las suertes.

Si la tarde llega á estar buena y seca, la corrida hubiese sido un primor, por los buenos deseos que tenia la gente de trabajar y quedar bien.

El Tío CAPA.

Toros en Madrid

9.ª CORRIDA DE ABONO.—6 JUNIO DE 1892

La corrida de ayer es una serie de notas de color, en las que se destaca con vivisimas tintas la figura del decano de nuestros toreros, y que demuestra una vez más el gran cariño, mejor aún, la idolatría que el pueblo de Madrid profesa á Lagartijo. Detallándola, pudiera adolecer de monotonía; por eso procuraremos en grandes pinceladas recoger sus tonos más salientes, á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de tan más de por un concepto notable fiesta.

Habia su consiguiente espectacion, por lidiarse seis reses del ganadero Rafael Molina, que no siguió en nuestra Plaza el sistema adoptado para otras de presentar ganado corpulento y de muchas arobas.

El de ayer era terciadito y de muy aceptable lámina; tres toritos berrendos y tres negros que, sin distinciones ni atenuaciones de ningún género, procuraron al diestro un soberano desengaño. Empezando por su poca voluntad para la primera suerte, y siguiendo por sus malas condiciones para las demás, no disimularon la tendencia á mansos, y si en otras ocasiones han podido mostrarse desiguales y compensarse, ayer sufrieron una gran derrota. No es nuevo el caso, pues ya se recordará que las vacadas de algunos diestros, sin que pueda saberse la causa, han solido dar malos resultados. En gracia del maestro, la gente trabado con gran fe, por atenuar el mal, pero ni aun así pudo la cosa arreglarse, y en justicia debieron foguearse más de la mitad, como lo fueron el tercero y sexto.

Lagartijo, de verde y oro, lidió bonitamente, recogiendo con deseos, al primero, descordándole con un pinchazo á volapie; y en el cuarto, aunque citándose poco por las condiciones de la res, manifestó igual voluntad, entrando á matar con fe y clavando una estocada superiorísima.

Espartero, de tabaco y oro, muy sereno en la brega del segundo, pinchó en los bajos sin soltar, y se metió después con mucho valor, aprovechando y dejando una buena estocada á volapie. En el quinto, estuvo aceptable con el trapo, y no debió tirarse, porque el toro se había movido, ganándole algo de terreno, razón por la que salió tropicando, cayendo al encontronazo después de una estocada baja, sin tener ningún contratiempo que lamentar.

Lagartijillo, de negro y oro, también estuvo valiente en la muerte de los suyos. Sin nada de particular con la muleta, cumplió con una estocada á volapie un poquito caída, que tumbó al tercero, y pinchó tres veces con poco éxito en el sexto, por no estar el toro en suerte ninguna, terminando con otra buena estocada, en la que entro con mucho coraje.

Este trabajo de los espadas, estuvo secundado por la gente de á pie con más éxito que otros días, y así mismo por los jinetes, que tenían en cuenta los méritos y prestigios del ganadero; y ahora volvamos á éste y oido á la caja... y punto y aparte.

A las insinuaciones del público, en vista de la condición del ganado, Rafael contestaba con resignación, y lamentando indudablemente el caso, y queriendo resarcir á dicho público, que tanto le estima, al tocar á banderillas de fuego, para el sexto toro, salió á castigarle por su mano. Un par tan precioso, como monumental, cortando el viaje al bicho; otro, muy bueno, al relance, y otro, saliendo á la ruta del animal, dejándole pasar un poco, recogiendo en la misma carrera á cortísima distancia, y entrando y clavando por el terreno de adentro, de una manera inverosímil, COLOSAL, compusieron esta faena, que no es posible que la olvide nadie que la haya presenciado, y cuyo último par quedará de muestra por muchos años en la Plaza de Madrid y en los anales de la tauromaquia. ¿A qué relatar el entusiasmo y la ovación?... No hay más allá.

Ya en buenas, el público pidió otro toro que le fué concedido; creamos que pertenecía á la vacada de Patilla. Fué voluntario, matando cuatro caballos, banderilleado por los peones de Lagartijillo y muerto por el Ostión en una regular faena; y con una corrida mala por el ganado, la concurrencia salió complacidísima. Esta, muy buena en sombra, y regular en sol, y la tarde vestida de gala.

Y hasta el próximo domingo, que habrá sesión larga de beneficencia con ocho Saitillos para la gente de ayer, con el aditamento de Cara-ancha.

DON CÁNDIDO.

Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa.—José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.
Teléfono 133.

(1) Ya está ahí nuestro gran Lucano. ¡Viva Córdoba!

(2) Padre cura, si es broma, puede pasar.